

EL TEMA DE DIONISO EN LA POESIA PRENONNIANA

por Antonio González Semartí

La presencia de Alejandro el Magno en el mundo griego implicó una honda transformación no sólo social y política sino también ideológica. Ni siquiera la religión se vió libre del cosmopolitismo y sincretismo propios de la época. Por encima de las divinidades particulares su impulso una con carácter universal: Dioniso. Sin lugar a dudas el hijo de Zeus y Semele se convierte en el dios más importante de las épocas helenística y grecorromana, y el Dionisismo, en la religión de mayor trascendencia y difusión. Pero no se trata ya del dios tradicional que aparece en las *Bacantes*, el dios profético que viene a dispensar a los hombres alegría y prosperidad, sino de un dios cuya misión es la de luchar, cual guerrero, por la paz del mundo, la de redimir al género humano mediante el vino y la victoria sobre los Indos. La influencia de Alejandro en esta evolución divina es incuestionable: Conquistador y divinidad se interfieren mutuamente hasta llegar a una metátesis funcional: Alejandro se diviniza y Dioniso se convierte en un guerrero cuyas hazañas son comparables a las del Macedonio.

Por doquier surgen comunidades dionisiacas cuya fuerza se deja sentir incluso en el plano político (recuérdese el importante papel que desempeñaron dichas comunidades en las luchas de Mitrídates y Marco Antonio contra el poder centralista de Roma). En Egipto Ptolomeo IV promulga un censo con el fin de conocer el número de congregaciones dionisiacas habidas en su país, la dinastía de Pérgamo le invoca como dios protector bajo el epíteto de *Καθηγεμῶν* e incluso los emperadores romanos Trajano, Antonino, Adriano se denominarán

La literatura no podía sentirse ajena al contexto histórico en el que se desenvolvía, y la épica, en especial, encontraba en las gestas y hazañas del nuevo dios, émulo de Alejandro, un campo propicio para su desarrollo. La figura de Dioniso se trivializa hasta convertirse en un personaje novelesco.

Nonno de Panópolis en el siglo V. d. J. C. marca el punto final de este proceso evolutivo, al tiempo que la manifestación suprema de la literatura dionisiaca. *Las Dionisiacas*, obra que consta de cuarenta y ocho cantos con un total de unos veinticinco mil versos, es un poema épico encomiástico, consagrado al dios de las Bacanales. Su estructura es fiel a los preceptos de Menandro de Laodicea: proemio, historia de sus antepasados y su patria Tebas, nacimiento, infancia, hazañas en la guerra (lucha contra los Indos) y en la paz (implantación de la viticultura por toda la tierra) y por último ascensión a los cielos donde su padre le admite a la mesa celestial. Pero no faltan tampoco en ella triviales escenas novélescas de tipo amoroso: Dioniso y Ampelos, divinidad alegórica de la vid, o

Dioniso y Beroe, divinidad femenina bajo cuya protección se encuentra uno de los centros más importantes de la cultura romana en el Oriente helenizado.

Sin embargo antes de llegar a la obra de Nonno hay siete siglos de poesía que preludian esta apoteosis final. A ellos vamos a dedicarnos.

A primera vista siete siglos pueden parecernos un espacio de tiempo excesivo para ser compendiados en unas pocas páginas, pero una vez más debemos hacer frente a esta realidad que es casi una constante en la literatura griega: la pérdida de los textos. La poesía dionisiaca prenoniana se reduce a unos pocos fragmentos plagados de lagunas y en algunos casos a una simple referencia a una obra que se ha perdido por completo. Merced a la papirología hemos visto aún acrecentado este mínimo bagaje literario de que disponemos, pero en todo el panorama sigue siendo desalentador.

El primer poeta que trató el tema de Dioniso bajo el prisma del mundo helenístico fue Euforión en el siglo III a. J.C. El Suda, al mencionar las obras del poeta de Calcis, no hace alusión a ninguna composición de tema dionisiaco. Sin embargo, nos quedan algunos fragmentos de comentaristas atribuidos al *Dioniso* de Euforión.¹ Schultze y Scheidweiler niegan la realidad individual de dicho poema y lo reducen a un simple canto de una composición mayor denominada *Mopsopía*. Barigazzi, en la actualidad y por distintos caminos, llega a idéntica conclusión². El hallazgo de nuevos fragmentos atribuidos a Euforión en el Tomo XIX, números 2219 y 2220, de los Oxyrhynchi Papyri ha inducido a Barigazzi a intentar una reconstrucción del poema o canto compuesto en torno a Dioniso. Parte del análisis exhaustivo de unos cuarenta y cinco versos, bastante mal conservados, transmitidos por dos papiros y en los que encajan perfectamente los fragmentos 18 y 86 del Powell. Apoyándose en los nombres geográficos que aparecen en el texto, observa que el poema referiría la marcha de Dioniso a través de Grecia en su misión de enseñar a los hombres el arte de cultivar la vid. Tras un breve prólogo en el que quizás se trataría el tema de Zagreo (frag. 13 P.), la obra se iniciaría con el paso de Dioniso por la Grecia Septentrional y Beocia, lo que correspondería a los primeros versos del libro XLIV de Nonno. A continuación se describiría su marcha por la Grecia Central, el Atica y el Peloponeso, sin olvidar tal vez las visitas del dios a Naxos y Eubea (libro XLVII de Nonno). Cualquier alusión a su campaña contra los Itnos resulta improbable, pues, si descartamos una cita de Estéfano de Bizancio³ en la que nos dice que Euforión en su *Dioniso* mencionaba Λυκαψός, aldea de la Lidia, no nos queda el menor indicio de ello.

Sin lugar a dudas la parte central de la obra la constituía la visita del dios al Atica, pues un gran número de los versos conservados aluden a demos del Atica: Afidne, Aquerdunte, Melene. Su modelo pudo ser la *Hécale* de Calímaco o en última instancia cualquiera de los "attidografi", en especial Filócoro.

Si bien la ruta seguida por Dioniso en su marcha a través de Grecia, difiere poco de la que seguirá en las *Dionisiacas*, el tratamiento es completamente distinto. Al menos en la parte conservada, el *Dioniso* de Auporión diferiría muy poco de un catálogo en cuanto a su forma.

1. Cf. Powell, I., *Collectanea Alexandrina*. Oxford 1925, pp. 32-33.

2. Cf. Barigazzi, A., *Il Dionysos di Euphorione*, Miscellanea di Studi alessandrini in memoria di Augusto Rostagni, Turín 1963, pp. 416-454.

3. Cf. Powell, I., *op. cit.*, p. 33 n. 15.

El Etymologicum Magnum 687.33 atribuye a Euforión la destrucción de Argos por parte de Dioniso. Es de notar en este punto la disparidad existente con el canto XLVII de Nonno, en donde ambos caudillos se reconcilian merced a la intervención de Hermes. La labor llevada a cabo por Barigazzi, a parte de su carácter más o menos atractivo, ha contribuido enormemente a esclarecer la obra en cuestión y ha permitido localizar algunos fragmentos cuya posición era hasta ahora incierta.

Ateneo en VII 296 A, nos habla de unas "Βακχικά ἔπη" de un tal Teólito de Metimna. Posible contemporáneo de Euforión, por tanto del siglo III a. J.C., escribió una obra en la que recogía varios mitos báquicos. Tal vez escribió la obra por encargo de su ciudad natal, pues el dios protector de Metimna es Baco. Etimológicamente la palabra Metimna deriva de μέθυ "bebida", y en las *Basáricas* de Dionisio se alude a Baco como el dios de Metimna⁴. No obstante ésto no pasa de ser una mera hipótesis. De sus "Βακχικά ἔπη" tan sólo nos quedan tres hexámetros de los que resulta imposible sacar conclusión alguna⁵. Por el contexto sabemos que pertenecen a Glauco, dios marino, enamorado de Ariadna y encadenado por Dioniso cuando éste se llevó a la muchacha de su isla.

El mismo Ateneo en III 82 d nos informa de otro autor helenístico que trató el tema de Dioniso: Neoptólemo de Pario. Poeta épico del siglo III o II a. J. C. escribió una obra llamada "Διονυσιάς" en la que narra el hallazgo de las manzanas y demás frutos por parte de Dioniso⁶. De su obra no se nos conserva ni un solo fragmento, por lo que todo lo que de ella sabemos queda reducido a esta escueta información que nos brinda Ateneo.

Con Neoptólemo de Pario debemos poner fin a nuestro periplo por el mundo helenístico. Los resultados son bastantes desalentadores, pero la esperanza de una mejor fortuna en nuestro recorrido por el ámbito grecorromano nos impulsa a seguir.

A finales del siglo II d. J. C. nos encontramos con un poeta que, si bien no escribió abiertamente unas *Basáricas*, al menos de una forma velada ésta parece que fue su intención: Opiano. Al hablar de Opiano es preciso distinguir entre el autor de la *Cinegética* y el de la *Haliéutica*. Mientras el primero vió la luz en Apamea, el segundo lo hizo en Cilicia. Durante muchos años la homonimia de ambos personajes hizo creer que se trataba de uno solo, pero la moderna crítica ha puesto en claro la existencia de dos escritores con igual nombre. Para nuestros propósitos vamos a centrarnos en Opiano de Apamea, el autor de la *Cinegética*. La obra está dedicada a Marco Aurelio Severo Antonino Augusto Caracalla, emperador en los años 211 a 217, y su temática es la de un tratado de caza en verso, bajo la forma del encomio real. Dado que en I, 31 se hace alusión a la toma de Ctesifonte por Lucio Septimio Severo, padre de Caracalla, sabemos que la obra debió ser escrita después del año 198. Tanto por algunos detalles en concreto como por su estructura general, la *Cinegética* parece ser una imitación de la *Haliéutica*.

En el libro IV, versos 230 a 319, a raíz de una leyenda según la cual las panteras no son más que Bacantes metamorfoseadas, Opiano aprovecha para hablarnos bastante extensamente de Dioniso. La advertencia de Artemis en el verso 24 del libro I y la aparente conformidad por parte del poeta quedan sin duda olvidadas:

4. Cf. Heitsch, E., *Die Griechischen Dichterfragmente der Römischen Kaiserzeit*, XIX, 9, Band I, Gotinga 1963, p. 65.

5. Cf. Powell, I., *op. cit.*, p. 9.

6. Cf. Powell, I., *op. cit.*, p. 27.

— No quiero que cantes ahora al montaraz Baco, festejado cada tres años, ni a su coro junto a las profundas aguas del Asopo Aonio.

— Dejaré, como es tu voluntad, las fiestas nocturnas de Sabacio; a veces he danzado en torno a Dioniso, hijo de Tione. (Cineg. I, 24 y ss.)

En los noventa versos dedicados a Baco, nos cuenta su crianza en el monte Mero con la ayuda de las mujeres Aonias, su traslado a Eubea por temor de Penteo y de Hera, su estancia en la isla bajo la protección de Aristeo, su infancia, sus proezas juveniles, su marcha benefactora por todo el orbe, los tristes acontecimientos de Tebas y la muerte de Penteo, convertido en toro, desgarrado por las zarpas de las Bacantes metamorfoseadas en panteras. Como puede verse se trata de unas auténticas *Basáricas*. Además es preciso analizar algunos puntos de su exposición, pues resultan de sumo interés.

En los versos 261 a 264, al describirnos los prodigios ocurridos en la nave que traslada al dios desde Beocia a Eubea, a través del Euripo, encontramos una gran similitud con los versos 35 y ss. del *Himno a Dioniso* homérico:

“Verdes enredaderas florecían en torno a los bancos de los remeros, la popa se cubría con lozanas vides y yedra. Los pescadores, sobrecogidos por un temor divino, se echaron de cabeza al agua”.

No falta tampoco una reminiscencia del mito órfico de Zagreo en los versos 280 a 284, al hablarnos de las proezas juveniles de Dioniso:

“Otras veces dió muerte a ovejas, las desolló, las cortó en trozos y arrojó sus restos al suelo. Al punto recogió de nuevo los miembros con sus manos y les devolvió la vida, depositándolas en el verde prado”.

El descuartizamiento de seres vivos es algo esencial en la religión dionisiaca, tanto en su dogma —Acteón, Penteo— como en su ritual.

El adjetivo *λυσιπώνω* y los versos 285-286 “por toda la tierra eran difundidos los dones de Dioniso, hijo de Tione. Por doquier iba y venía mostrando a los hombres su virtud”, nos ofrecen la imagen del Dioniso bienhechor y redentor de la humanidad al que hemos hecho alusión al principio.

Por último en la exposición de los sucesos acontecidos en Tebas vemos un gran parecido con las *Bacantes* de Eurípides.

Todo ello, además de otras muchas concordancias léxicas y formales, nos induce a considerar la obra de Opiano como un precedente importantísimo de las *Dionisiacas* de Nonno.

Por medio de Estobeo conocemos la existencia de un tal Julio que escribió “acerca de Dioniso y su patria”. Ippolito lo sitúa en época imperial, pero nuestro conocimiento de él se limita a cinco hexámetros repartidos en dos fragmentos de tres y dos respectivamente⁷. En el primero se nos habla de Agave portando en hombros a su padre Cadmo. Hay que

7. Cf. Heitsch, E., op. cit., XX, p. 77 Band. I.

destacar la frase *καλῶ δ' ἐβαρύνετο φόρτω* que más tarde aparecerá textualmente en Nonno XXXVII, 30. El segundo fragmento nos recoge una expresión de tipo apodíctico o sentencioso, que en modo alguno nos permite intuir el contexto en el que podía insertarse.

Dinarco de Delos, de fecha incierta, pero perteneciente a la época imperial, parece ser que escribió también unas *Dionisiacas*. De su obra no nos queda ni un solo fragmento, tan sólo dos referencias de Eusebio y Malalas⁸. Si nos dejamos llevar por las palabras de Eusebio, Dinarco trataría de "las gestas de Dioniso, sus hazañas con los Indos, Licurgo, Acteón y Penteo, y su muerte en lucha con Perseo". Nonno, en el canto XLVII, al describirnos la lucha entre el dios y Perseo, rivaliza con Dinarco en cuanto al desenlace de aquélla: allí la victoria del Argivo queda reducida a la petrificación de la compañera del dios. Ippolito aprovecha la circunstancia para justificar las palabras de Nonno del verso 27 del canto XXV, colocadas inmediatamente antes de la *σύγκρισις* entre ambos héroes. Según él, *νέοισι καὶ ἀρχηγόνοισιν ἐρίζων* cobraría mayor sentido si entre los *νέοι* se contase a Dinarco⁹.

Dioniso, un poeta desconocido¹⁰, compuso con bastante anticipación respecto a Nonno unas *Basáricas* en veinticuatro libros. De esta magna obra poseemos en la actualidad catorce fragmentos, ocho transmitidos por Estéfano de Bizancio y seis papiro-lógicos¹¹. De los primeros, seis pertenecen al libro III, uno al IV y otro al XIV. Todos se refieren a nombres de ciudades o pueblos que más tarde se encuentran repetidos en Nonno. Sirva como ejemplo el caso de Gazos, ciudad fortificada con una muralla de lino, que casi con las mismas palabras es descrita en el libro III de Dioniso y en el XXVI de Nonno. De los textos papiáceos el más importante, sin lugar a dudas, es el 9 (verso) que consta de unos cuarenta y cinco versos bastante bien conservados. En él encontramos el nombre de Deriades, caudillo indio, que aparece repetido innumerables veces en Nonno entre los cantos XVII y XL, y el de Modeo que también es mencionado en las *Dionisiacas* en XXXII, 165 y XL, 236. Así mismo es interesante la alusión que se hace en los versos 33 y 34 al rito de la omofagia, en este caso de un hombre ataviado con la piel de un ciervo. En los demás fragmentos papiáceos, algunos de ellos integrados por unas pocas palabras incompletas, reconocemos nombres propios que se encuentran en Nonno. Así, en el fragmento 12 aparece *Τιδνασιῶδη* que se repite en Nonno XXVI, 73 como patronímico aplicado al padre de Morreo y yerno de Deriades. Por todo ello Page ve en las *Basáricas* de Dioniso una anticipación de las *Dionisiacas* de Nonno. Keydell asegura que la obra del Panopolitano no es más que una reelaboración y ampliación de la obra de aquel poeta desconocido. Koehler e Ippolito consideran las *Basáricas* como fuente indiscutible de la obra Nonniana, dada la similitud existente entre los nombres geográficos del libro III de las *Basáricas* y el catálogo de las tropas dionisiacas del libro XIII y de las tropas indias del libro XXVI de Nonno.

Siguiendo en el campo de la papirología hallamos un fragmento de unos cincuenta y siete versos de un himno consagrado a Dioniso¹². Por su lenguaje y métrica no parece ser

8. Cf. Jacoby, F., *Fragmente der Griechischen Historiker*, n.º 399, III B, 1923, p. 292.

9. Cf. Ippolito, G., "Studi Nonniani", 130. *Quaderni dell' Instituto di Filologia Greca della Università di Palermo*, 1964.

10. Ippolito lo identifica con Dioniso de Samos del siglo II d.C. (cf. op. cit., p. 79), pero Knaack en la *RE V*, 924-925 lo considera un poeta anterior a Nonno, tal vez de época imperial, pero imposible de determinar. Así mismo lo distingue del Dioniso Periegetes con quien lo relaciona Eric Herbert Warmlington en *Oxford Classical Dictionary*.

11. Cf. Heitsch, E., *op. cit.*, XIX, Band I, pp. 60-69.

12. Cf. Heitsch, E., *op. cit.*, Band I, pp. 172-175.

anterior al siglo III d. J. C. Page cree que el papiro de que disponemos es una copia del propio autor. Obra inacabada, posiblemente se trataría de un himno ritual destinado a ser recitado en alguno de los múltiples festivales celebrados en honor del dios.

Su temática gira en torno al personaje de Licurgo. Este, asaltado por el hijo de Zeus que le infunde la locura en su mente, mata a sus dos hijos creyéndoles dos enormes serpientes. Su esposa habría corrido idéntica suerte, de no ser puesta a salvo por Dioniso. Cuando Licurgo recobra la razón, es encadenado por el dios y conducido al mundo de ultratumba donde se le impone la tarea de llenar de agua un cesto lleno de agujeros. La forma de tratar el tema responde con exactitud a la poesía épica y trágica tradicionales.

Aproximadamente un siglo antes de Nonno, y cerca de Panópolis, en Oasis, surge un poeta egipcio, Sotérico, que escribe en cuatro libros unas *Basáricas*. Ni un solo fragmento nos queda de su obra. Ippolito sugiere la posibilidad de que la obra de Sotérico no fuese más que un resumen de la de Dioniso, y que Nonno la hubiese utilizado como variante del texto mucho más exhaustivo de aquél¹³.

Por último, y aunque a grandes rasgos, debemos mencionar los Himnos Orficos, pues entre Orfismo y Dionisismo hay una estrecha relación. Jeanmaire afirma que el Orfismo desarrolló el aspecto mítico del Dionisismo y facilitó su posterior evolución hacia las condiciones propias de una religión de misterio y salvación, cuando en la época helenística comenzó a surgir este tipo de sociedad religiosa.

La cronología del Corpus de los Himnos Orficos es discutida. Wilamowitz la sitúa entre los siglos II y IV d. J. C. y Cantarella sostiene que es anterior a Nonno pues en sus hexámetros aún no aparece la reforma métrica realizada por este poeta. Su lugar de procedencia se centra en Asia Menor y Kern asegura taxativamente que se trata de Pérgamo. Guthrie cree que estos himnos fueron compuestos por varios poetas para uso de una sociedad mística, tal vez una sociedad dionisiaca cuyo patrón fuese Órfeo en virtud del sincretismo propio de la época.

La estructura es más o menos la misma para los ochenta y siete himnos de que consta el Corpus. Después del nombre del dios, al cual se consagra el himno, se indica la ofrenda apropiada a dicha divinidad: mirra, incienso, storax.

La parte central del poema está integrada por una serie de epítetos o expresiones de alabanza dirigidas a la divinidad en cuestión. El final suele ser una corta plegaria en la que se pide paz, salud o abundancia.

Precisamente el dios que cuenta con un mayor número de himnos consagrados en su honor es Dioniso. Zeus, en segunda posición, sólo tiene tres. De los siete himnos dedicados al dios de las bacanales, sólo uno está dirigido a Dioniso; los seis restantes se refieren a epítetos suyos: Βασσαρεύς, Τριετηρικός, Ἀμριετής, Ληναῖος, Λικνίτης, Περικιώνιος¹⁴. Además tanto Dioniso como los epítetos suyos aparecen mencionados numerosas veces en las demás composiciones¹⁵. No faltan tampoco himnos dedicados a aquellas divinidades emparentadas o relacionadas con nuestro personaje: Semele, Sileno, Sabacio¹⁶. Por regla general los epítetos aplicados a Dioniso recuerdan su vida, sus principales gestas o sus atributos particulares: τρίγονος, κισσόβρυτος, εὖϊος, ὠμάδιος, ταυρωπός.

13. Cf. Ippolito, G., *op. cit.*, p. 80.

14. Cf. Quandt, G., *Orphoi Hymni*, Berlín 1962. n.ºs 30, 45, 52, 53, 50, 46, 47.

15. Cf. Quandt, G., *op. cit.*, Index Nominum propriorum pp. 62-64 e Index verborum, pp. 64-79.

16. Cf. Quandt, G., *op. cit.*, n.ºs 44, 54, 48.

De todo ello podría concluirse que el tema principal de los *Himnos Orficos* fuese el dios de las fiestas báquicas y que ellos constituyesen un importante ejemplo de literatura dionisiaca. Además, como muy bien ha demostrado Ippolito apoyándose en concordancias formales, léxicas y estilísticas, los *Himnos Orficos* sirvieron de inspiración a Nonno en algunas partes himnográficas de su obra.

Al poner fin a nuestro recorrido por la poesía dionisiaca prenonniana de nuevo nos encontramos con Nonno. Los escasísimos textos que hemos hallado en nuestro peregrinaje no nos permiten determinar con exactitud la influencia de esta literatura en la obra del poeta de Panópolis, pero sí afirmar que las *Dionisiacas* superaron cuanto se había escrito anteriormente en torno al hijo predilecto de Zeus. Ciertamente es que el valor literario de esta poesía es escaso, pero no es menos cierto también que merced a ella podemos conocer la progresiva evolución que, a causa del sincretismo imtemperante de la época, experimentó la esencia primitiva de Dioniso.